

## Mis tres meses en Nador

23 de abril de 2023



Llegué a Nador en noviembre y me quedé allí tres meses, mientras trabajaba en la Delegación Diocesana de Migraciones (DDM). La DDM de Nador tiene el "espace d'enfants." El "espace d'enfants" funciona de martes a viernes de 10 a 13 horas y ofrece apoyo educativo a los hijos de las mujeres migrantes subsaharianas. Es como una guardería. Aquí, las mamás confían a sus hijos al cuidado de los miembros del DDM mientras ellas se ocupan de otras cosas.

Aquí es donde trabajé durante mis tres meses con Hanan y Yuli, que son dos voluntarias que cuidan de los niños y organizan las diferentes actividades para ellos. Juntos jugábamos con los niños, les enseñamos español, bailábamos y cantábamos con ellos.

Cada mañana hacíamos un recorrido por algunos barrios de Nador y recogíamos a cada niño en su casa. Ver algunas de las casas de estas familias migrantes me impresionó mucho, ya que la mayoría vivía en condiciones precarias y sin mucho espacio.

En tres meses llegué a conocer muy bien a los niños y me encariñé mucho con ellos, así que, por supuesto, dejarlos fue muy triste. Pero no olvidaré las experiencias que he vivido con ellos. Por ejemplo, en diciembre celebramos juntos el quinto cumpleaños de Riame y le llevamos tarta y globos. Ese día estaba muy contenta y no paró de sonreír en todo el día. Ese momento se convirtió para mí en uno de los días más bonitos de los tres meses. Su emoción me tocó el corazón profundamente.



Todos los días bailábamos juntos canciones en español y el español de los niños fue mejorando, hasta el punto de que podían cantar las canciones solos. Esta fue otra experiencia memorable.

El último momento memorable que quiero compartir ocurrió en febrero. Fuimos juntos a la corniche de Nador y dimos un paseo en barco por la Mar Chica. Durante todo el día, los niños exploraron los columpios, el balancín y los toboganes. Este fue otro día en el que todos sonrieron y rieron durante todo el día. Este día se convirtió en otra memoria de las más agradables de mi estancia con ellos.



Por supuesto, también tuvimos algunos desafíos durante el tiempo que pasé con los niños. Hubo momentos en los que derramaron muchas lágrimas y no podían decirnos qué les preocupaba. También había niños que se iban de un día para otro, mientras que otros volvían después de un tiempo de ausencia. Pero superamos todo eso y los acompañamos en todo. Al final me encariñé mucho con ellos y despedirme fue imposible.

También fue difícil despedirme de Hanan, Yuli y todos los miembros del equipo de la DDM. He hecho muy buenos recuerdos y amistades que han hecho que mi estancia aquí sea inolvidable. Me impresionó mucho cómo todos trabajaban juntos y lo comprometidos que están con el DDM.

He pasado tres meses muy impactantes en Nador y espero volver algún día.

Luisa

